CARTA DE UN PRINCIPE CONVERSO DE MARRUECOS AL PAPA EN 1658

POR Darío Cabanelas, ofm.

En el Archivo Secreto Vaticano[1] se conserva una carta árabe dirigida al Papa en 1658, en la que se alude a la llegada a Madrid, en tiempos de Felipe IV, de un príncipe de Marruecos, y a una disputa o controversia religiosa de cierto distinguido *Šayj* con un noble llamado Aḥmad. El texto de la carta –en escritura árabe magrebí– concluye en el margen derecho del citado folio 2v, como puede verse en la reproducción que adjuntamos (Lám. I).

En la parte central del folio 3r, y en líneas verticales, se contiene el siguiente epígrafe árabe, a modo de dirección (Lám. II):

كتابنا هذا يصل ـ أرشد[ه] الله ـ بيد الخليفة سيّدنا البادري
سانط ـ حفظه الله بمنّه ـ في مدينة الرومه، والسلام.

"Esta nuestra carta se entregará (¡Dios la encamine!) al Vicario, nuestro señor el Padre Santo[2] (¡consérvelo Dios por su favor!) en Roma. Y la paz".

En la parte superior del mismo folio 3r (Lám. II) aparece la siguiente nota latina anónima, tal vez de fines del siglo pasado o comienzos de éste, en la que se pretende ofrecer una brevísima descripción del contenido de dicha carta:

---

[1] Instr. Misc., Nº 7265, f 2v. Agradezco a mi fraternal amigo Juan Vernet una primera fotocopia de esta carta, de la que posteriormente obtuve una reproducción fotográfica en el citado Archivo.

[2] *al-Bādrī Santo*. Como en este caso, transcribiré las palabras árabes que, a su vez, representan vocablos castellanos transcritos al árabe por el autor de la carta, ya que ello ofrece cierto interés.

Arabice

Epistola cuisdam scripta et Roman missa Patri Sancto[3] *ex quodam oppido prope Madritum* [sic] *in qua significat fuisse bene visura a Rege, narrando habitam disputationem seu controversiam cum quodam Ahmed turco.*

"Carta anónima escrita y enviada a Roma, al Padre Santo, desde cierto poblado cercano a Madrid, en la que se indica sería bien vista por el Rey, narrándose [en ella] una disputa o controversia mantenida con cierto Aḥmad turco".

Esta brevísima descripción no recoge con fidelidad el contenido de la carta, ya que no alude más que a un aspecto incidental de la misma, al que únicamente se hace una simple referencia en el texto, cual es la disputa o controversia con cierto Aḥmad "turco", apelativo que no aparece en la carta y que tal vez se emplea en el sentido de "árabe" por el autor de dicha nota latina anónima. Del texto de la carta tampoco se deduce que el Rey [Felipe IV] le diese su visto bueno, aunque el citado monarca viene citado dos veces en la misma, si bien con distintas finalidades.

Ofrezco a continuación el texto árabe de la carta seguido de algunas observaciones relativas al mismo y de mi versión española, para examinar luego su contenido y los problemas que éste plantea.

بسم الله الرحمان الرحيم.

من عبيد الله ولد أمير فاس أحمد، أحمد الله الذي قصر مقرّ مرّاكش. الحمد لله، لا ربّنا غيره ولا معبودًا سواه، سبحانه وتعالى.

والحمد لله الذي لا بدّ من لقائه ولا فرارًا للعبد من قضائه، الذي أفسرك نفسه بالبقاء والقدام، وعلى العبد بالفناء والعدام، وصلّى الله سادتنا الأنبياء أجمع سادة العرب والعجم؛ ذلك خليّة السيّد الفاضل المكمل العادل ذلك خليفة الله في أرضه سيّدنا بذروش - عليه السلام - يقتضي ضميرنا هنا إلى الخليفة المولى - سبحانه لسمائنا (؟)- ومولانا يسوع المسيح كما ذكر الشيخ المفضّل الذي كان يجادل مع الشريف أحمد حيث قال في كلامه العزيز: بَاذْري هيكُ اسبرط سانط أو الروح المقدّس ثلاثة وهو واحد، سبحانه. وبعد البدري سانط، سلام عليكم ورحمة الله - تعالى - وبراكته.

---

[3] Aquí hay una nota de distinta mano, en la que se aclara: "Padre Santo = Papa (cosí il P. Varron, S.J., oggi, 2, octobre 1931)".

أمّا بعد، بلغنا الأعزّ خباركم الذي عملت مع من هو من صحب منّا البرسي دُون فلبي بن أحمد. لمّا بلغ إلى هنا بل إلى السلطان دن فلبي قوارط، جمل به أنّه عنده وفي مدينة التي هي مدريل وتحت حكمه أربعة أشهر.

ولم يعمل معه فينا إلّا المرابطين، أهل جانب الله، عملوا معه وفرّجوا به، وكذلك نحن من حقّه بنا جمع المرابطين إلّا هو عمل معنا، لكن لم يعمل كيف نحتاج وحتى إلى ألم.

وكتبت لك على أنّي ما عندي جهد من قلّة مالي بأيّ شيءٍ نبلغ إليك وحلم إلى الآن. أردت من سيادتكم الفاخرة أن تعني بكتاب من عندك لنبلغ إليك من أيّ بلاد كنت فيها.

وأحمد جاءنا بقصد القرض كما لا يجباك شيئًا، ولا وجدت شيئًا فينا من المحبّة إلى دين المسيح، بل السلطان فلبي قوارط عرضه صليح معنا لاكن دبرته، يزعمون أنّهم في مصلحته، وهو يظهر له كذلك، وأنت لم يحفاك شيئًا في جمع الأمور.

ونطلب منك الآن صالح الدعاء أنّ المولى - سبحانه - يبالي ألحق حقّه ملاعنا على النباغة وربط ظلّ بل ظلّه وحبّه على أجمعنا.

والسلام عليك [و] على جمع كافّة الفرنجيّة والرّمانية العمّة، أكرمها الله بكراهة الأبد، كما من غير جميع البلدان بكرامة لم تنقضي إلى آخر الأبد، خليّه مولانا، سبحانه.

كتب عن ملوعجل يوم الاثنين أوّل يوم من شهر الله أكتبر ح ٥. كتب به في قرية صغيرة بقرب مدريل أليذ فيها شهر ونصف. والسلام.

En el texto árabe transcrito se advierten algunos descuidos, que, en general, he preferido mantener a fin de no multiplicar las notas de aparato crítico y dado que son fácilmente perceptibles por los especialistas. Entre ellos, he de subrayar el empleo, una vez, de *jabār* por *jabar, al-murābiṭīn* en lugar de *al-murābiṭūn, yazᶜamū* en lugar de *yazᶜamūna,* omisión del *alif* final en un caso directo indeterminado y conservación de la tercera radical en el imperfectivo apocopado de raíz defectiva; ciertas vacilaciones en la transcripción al árabe de la palabra "Padre" *(Bāḏrī, Badrī, al-Bādrī,* esta última en la dirección de la carta) y del título honorífico "Don" *(Dūn* y *Dun);* por último, la omisión, en ocasiones, de la partícula exigida por el régimen de algunos verbos árabes. Tan sólo he corregido el empleo de la *tāʾ* por la *tāʾ marbūṭa* en dos casos, y en uno el del sustantivo *karama* en vez de *karāma.*

Versión española

«En el nombre de Dios Clemente y Misericordioso.

Del humilde siervo de Dios Aḥmad, hijo de Emir de Fez (¡Encuentre Dios digno de loa al que abandonó su residencia en Marruecos!).

¡Alabado sea Dios! No hay más Señor que Él y Él es el único adorable (¡loado y ensalzado sea!).

Alabado sea Dios cuyo encuentro es inevitable y cuyo juicio ningún hombre puede eludir. Él se te dio a conocer como carente de principio y de fin, mientras que al nombre son inherentes la caducidad y la imperfección. Bendiga Dios a nuestros señores los profetas y a todos los señores árabes y cristianos, y con ello la singularidad del señor excelente, perfecto y justo, es decir, el Vicario de Dios en la tierra, nuestro señor Pedro[4] (¡sobre él sea la paz!), el cual dirige aquí nuestro pensamiento hacia el Jalifa supremo (¡loado sea por nuestro cielo!)[5] y dueño nuestro Jesús el Mesías, como recordó el distinguido Šayj al polemizar con el noble Aḥmad[6], acerca de lo que dijo el Todopoderoso: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*[7], *tres* [personas] *pero un solo* [Dios] (¡alabado sea!). Después del Santo Padre, la paz sea con vosotros[8], la misericordia de Dios (¡ensalzado sea!) y su bendición.

Por lo demás, ha llegado a nosotros vuestra estimada noticia de lo que habéis hecho con quien se cuenta entre nuestros compañeros, el príncipe don Felipe ben Aḥmad[9]. Cuando llegó aquí, es decir, al rey don Felipe IV[10], le pareció bien que morase junto a él en una ciudad llamada Madrid[11] y bajo su patronazgo durante cuatro meses.

---

[4] *Bidrūs.*

[5] Según advertí con un interrogante, la expresión *li-samā'inā* ("por nuestro cielo") me resulta dudosa.

[6] *al-Šarīf,* musulmán descendiente de Mahoma por su hija Fátima y calificativo aplicado a los miembros de la dinastía de Marruecos.

[7] *Bādrī, Hīku, Isbiriṭu Santo aw al-Ruḥ al-Muqaddas;* interesa, especialmente, la forma de transcribir al árabe la palabra "Hijo".

[8] Probablemente se dirige a los miembros de la Curia Romana, que debían entregar su carta al Papa.

[9] *al-Brinsibī Dūn Filibī ibn Aḥmad.*

[10] *Ilà al-Sulṭān* Dun Filibī *Quwārto.*

[11] *Madrīl,* como aparece en algunos documentos de moriscos.

Entre nosotros nadie se relacionó con él, excepto los religiosos –hombres cercanos a Dios–[12], que trataron con él y lo reconfortaron. Lo mismo hicimos nosotros, en unión de los religiosos, por los derechos que sobre nosotros tiene; pero él mismo trató [luego] con nosotros, aunque no en la forma que necesitábamos e incluso con pesadumbre.

Os he escrito para informaros de que, por la escasez de mis bienes, no tengo capacidad [económica] para llegar hasta Vos, lo que ha sido mi sueño hasta hoy. Deseo de Vuestra Magnífica Señoría que ordenéis, mediante algún escrito, que yo pueda llegar hasta Vos desde cualquier país donde me encuentre.

Aḥmad vino aquí por motivo del préstamo, como no se os oculta, mas yo no pude hallar cantidad alguna por amor a la religión del Mesías. Aunque el rey Felipe IV lo presentó como bueno con nosotros, yo le volví la espalda, pues pretenden que se ocupan de su interés, y él se lo muestra también así, pero a Vos nada se os oculta en todos estos asuntos.

Y ahora os pedimos, con todo ahinco, que el Señor (¡loado sea!) se cuide de lograr sus derechos, maldiciendo a los innovadores y asegurando la protección, es decir, su protección sobre todos nosotros.

La paz sea con Vos, con el grupo de los franceses y con todos los romanos[13]; que Dios los honre con su gracia sempiterna, como lo están por los demás pueblos, con una gracia sin fin, por la Magnificencia de Dios (¡alabado sea!).

Fue escrita, a toda prisa, el lunes, primer día del mes de octubre del año [16]58. Se escribió en una pequeña aldea cerca de Madrid [Madril], en la cual busqué asilo durante mes y medio. Y la Paz».

El primer problema en relación con esta carta es el de su autor, pues, aunque pudiera creerse que fuese obra del príncipe don Felipe ben Aḥmad, en ella aludido, atendiendo al texto de la misma –donde se habla de él en tercera persona–, debió de ser escrita por otro personaje, oriundo también de Marruecos, miembro de la dinastía saᶜdí y que asimismo había abrazado nuestra fe, según se desprende de su manera de informar al Papa sobre temas de carácter religioso y pedirle que le facilitase su viaje a Roma para entrevistarse con él. El nombre *ᶜUbayd Allāh* tal vez represente aquí una simple fórmula de humildad y modestia –"el siervecito de Dios"–, por tratarse del diminutivo árabe de ᶜAbd Allāh.

---

[12] Alude, sin duda, a los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, con los que el príncipe Felipe de Africa vivió durante algún tiempo, según se verá por un documento que luego transcribiré. Es de subrayar la aplicación del término *al-Murābiṭūn* ("los morabitos") a los religiosos.

[13] Bajo el apelativo de "Franceses" han de entenderse aquí todos los europeos de la Curia Romana, a excepción de los nativos de la Ciudad Eterna, que aparecen expresamente aludidos.

A fin de esclarecer la personalidad del príncipe don Felipe ben Aḥmad así como la del posible autor de la carta, hemos de recordar, por fuerza en breve síntesis, ciertos pormenores genealógicos de los sultanes saᶜdíes y de algunos otros miembros de la dinastía, aspirantes también a dicho trono entre 1574 y 1658.

Uno de los pocos sultanes de la citada dinastía que gobernaron sobre todo Marruecos, con sus dos grandes sedes regionales de Fez y Marrakech (la *Marrākuš*, que luego había de dar nombre a todo el país), fue Aḥmad al-Manṣūr, proclamado en la famosa batalla de *Wād Maǧāzin*, llamada también de Alcazarquivir y de los tres reyes (1578), en la que perecieron el rey don Sebastián de Portugal, su aliado el antiguo sultán Muḥammad al-Mutawakkil (1574-1576) y, de muerte natural, el entonces sultán, ᶜAbd al-Malik (1576-1578), conocido por Muley Mulūk y hermano del citado Aḥmad al-Manṣūr, que ahora asciende al trono.

Después de este último sultán, que muere de peste en 1603, se disputan el trono sus hijos Muley Zīdān, proclamado en Fez con ayuda de los turcos, y Abū Fāris. Éste se hace proclamar en Marrakech y más tarde logra expulsar de Fez a su hermano, el cual se refugia entre los turcos y de nuevo logra reconquistar Marruecos, empezando por el sur, si bien entonces los moradores de Fez prefieren someterse a otro de los hermanos, Muḥammad al-Sayj (Xeque) al-Maᵓmūn, candidato de Felipe III.

Asesinado Abū Fāris por su sobrino ᶜAbd Allāh, hijo de Muley Muḥammad al-Šayj, las rivalidades prosiguen entre los otros dos hermanos, llegando Muley Zīdān a ser expulsado y proclamado en tres ocasiones, hasta que muere en 1627. Años antes había fallecido ya Muḥammad al-Šayj, en 1613, tras provocar intensas revueltas en el país su cesión de Larache a España en 1610, a cambio de la ayuda que Felipe III le prestaba contra su hermano Muley Zīdān[14].

Cuatro hijos de Muley Zīdān pretenden, sucesivamente, el trono de Marruecos: ᶜAbd al-Malik, apoyado por los cristianos, es proclamado en Fez en 1630; al-Walīd, ayudado por los turcos, lo es en 1635; Muḥammad al-Sayj al-Aṣgar, a quien ciertas cofradías religiosas llevan al poder en 1636; y, finalmente, Aḥmad, que intenta asimismo ocupar el trono de Marruecos en 1645, mas, al fracasar en sus aspiraciones, ante la decidida reacción de su hermano Muḥammad al-Sayj al-Aṣgar, parece que se acogió a la protección de Felipe IV e incluso llegó a convertirse al cristianismo. Este Aḥ-

[14] En cuanto a las prolongadas negociaciones entre Marruecos y España para la entrega de esta plaza, iniciadas ya en 1577, puede verse mi artículo "El problema de Larache en tiempos de Felipe II", en *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, IX (1960), fasc. 1, pp. 19-53.

mad podría ser el autor de la carta, que se inicia con las siguientes palabras: "Del humilde siervo de Dios, Aḥmad, hijo del Ḫmir de Fez"[15].

Por otra parte, al morir en 1613 Muḥammad al-Šayj, hermano de Muley Zīdān, deja tres hijos: ᶜAbd al-Malik, ᶜAbd Allāh (el asesino de su tío Abū Fāris) y Muḥammad al-Zeghūda; de ellos tan sólo el primero logró ser proclamado en Fez, aunque por poco tiempo y no obstante el apoyo de Felipe III, al ser eliminado por Muley Zīdān, lo mismo que sus dos hermanos ᶜAbd al-Malik y Muḥammad al-Zeghūda[16].

Un hijo de Muḥammad al-Zeghūda y sobrino del probable autor de la carta, llamado Aḥmad al igual que su tío, pretende también el trono de Fez en 1648, como lo habían hecho antes dos hermanos suyos, que perecieron en 1627 y 1628, respectivamente. Con tal finalidad pidió ayuda a Felipe IV, mas, no habiendo logrado reunir muchos partidarios para su causa, se acogió también a la benevolencia del citado monarca, vivió bajo su especial patronazgo en Madrid durante cuatro meses y recibió el bautismo el 12 de febrero de 1649 en la Capilla Real de Palacio, con asistencia del propio monarca y tomando el nombre de *Felipe de Africa*[17].

Este Felipe de Africa, hijo de Muḥammad al-Zeghūda, nieto de Muḥammad al-Šayj y bisnieto de Aḥmad al-Manṣūr, es sin duda, el príncipe don Felipe ben Aḥmad aludido en la carta y al que se refiere el siguiente documento[18]:

En la carpeta: De ofiçio. Madrid, a 15 de febrero de 1650.

El Consejo de Estado, en que concurrieron Don Francisco de Melo y el Marqués de Valparaíso.

---

[15] Efectivamente, su padre Muley Zīdān, había reinado en Fez, según hemos visto ya.

[16] Sobre la dinastía saᶜdí, *cfr. Encyclopédie de l'Islam,* IV (París-Leyde, 1934), 41-44, s.v. *Saᶜdiens* (J. Allan). Respecto a la última y más compleja etapa de la citada dinastía, véase, *especialmente, R. Le Tourneau,* «La décadence saᶜdienne et l'anarchie marrocaine au XVIIᵉ siècle», en *Annales de la Faculté des Lettres d'Aix,* 32 (1958) pp. 187-225.

[17] En tiempos de Felipe II, y por él apadrinado, había tomado ya este mismo nombre en su bautismo, recibido en El Escorial, otro más famoso príncipe marroquí, conocido por Muley Xeque *(al-Šayj)* e hijo del ya citado Muḥammad al-Mutawakkil, muerto en la batalla de *Wād Maǰāzin* o de los tres reyes. Para la biografía de dicho príncipe, celebrado por Lope de Vega en su comedia "El Príncipe de Marruecos", cfr. Jaime Oliver Asín, *Vida de Don Felipe de Africa, Príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621),* Madrid-Granada, 1955.

[18] Su original se conserva en el Archivo General de Simancas, Estado, Legajo 2670. Debo una copia de este documento a Mlle. Chantal de la Véronne, gentileza que le agradezco muy sinceramente. En el traslado del mismo tan sólo he introducido los acentos y una somera puntuación supletoria.

Alia manu: Diçe lo que se le ofreze en las cossas de Don Felipe de Africa, haviendo visto el informe del Conde de Torresvedras.

Disse membrete en 18 de março.

D. Fernando Ruiz de Contreras.

De la mano de Felipe IV: Hágasse assí.

"Señor:

Don Phelipe de Africa presentó, en el mes de abril del año passado un memorial a V. Mgd., por el cual representó que era hijo de Muley Mahamet y nieto de Muley Xee, reyes de Fez, y legítimo sucessor suyo; que V. Mgd. fue servido de honrrarle con su rreal presencia el día de su bauptismo; que estaba padeçiendo descomodidades y indeçençias y molestando a los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, asistiendo en una celda que le davan, supplicando a V. Mgd. fuesse servido de mandar se tomasse forma en el estilo con que se le havía de tratar y en las asistençias y honores que se le huviessen de hazer, como por lo passado los señores Reyes progenitores gloriosos de V. Mgd. lo acostumbraron con otros moros de su calidad y sangre, que rezivieron el Santo Bauptismo en España, y que le empleasse V. Mgd. en lo que juzgasse ser de su mayor servicio.

Y reconoçida en el Consejo la materia desde su origen y venida, y examinados los papeles concernientes a ella, y visto que no era fácil de esperar la expedición de granos que havía offrezido, en cuanto a tomar resolución con su persona, pareció suspenderlo y, para que fuesse sobre fundamentos más seguros y consiguientemente más açertada, que se scriviesse al conde de Torresvedras, diziéndole que informasse a V. Mgd. si este sujeto era de la calidad y sangre que proponía en su memorial, por haver concurrido tan varias opiniones sobre la verificación de lo que refería, y V. Mgd. se sirvió de conformarse con este sentir, ordenando juntamente se atendiesse a su socorro, porque lo passava muy mal.

En execución de lo resuelto, se escrivió al conde de Torresvedras a 26 de agosto del año passado, y en 22 de diciembre dél respondió a V. Mgd. que las notiçias que ha podido descubrir son que Muley Mahamet, hijo de Muley Xee, fue legítimo Rey de Fez y le mataron los moros violentamente abrá treinta años, poco más; y que en aquel tiempo se dibulgó le quedava un hijo y que su madre le ocultó por librarle de la muerte; que aora, poco antes de passarse a España, Don Phelipe intentó convocar gente en la provinçia de Tafilet, con pretexto de que era el hijo oculto de Muley Mahamet y, no hallando séquito, se passó a estos rreynos. Que la noticia que quedó en la Bervería sobre ser o no hijo de Muley Mahamet es muy dudossa, pero que también deve considerarse que podrían obscurezerla los Benibucares, que son los que de pressente tiranizaron el rreyno de Fez, en

odio de aquellos rreyes despojados, y que aun quando no tuvieran conveniençia en desvanezer esta opinión, no save el Conde qué medios podría haver en asigurar la verdad, porque si Don Phelipe se passara a España luego que suçedió la muerte de su padre, constara fácilmente, pero que, passados treinta y más años, y haviendo particular cuydado en todos ellos para ocultarle, esta misma diligencia que se hizo para asegurarle la vida, obscureze y dificulta de pressente la prueva de ser hijo de Muley Mahamet. Y que no faltan exemplos dentro de España de hombres que, en varios tiempos, se quisieron introduzir con embustes, tomando nombres supuestos de príncipes. Y que como no es esto en favor de Don Phelipe, si no prueva bastantemente el ser hijo de Muley Mahamet, no se podrá averiguar que lo ssea, después del transcurso de tantos años, porque, aun quando le siguieran los moros, no por esto se acreditara más la prueva de ser hijo de Muley Mahamet, pues siempre se podía entender que el séquito se encaminava a dar favor a la novedad, a que son los moros tan inclinados, y no al derecho y restitución del rreyno que le pertenezía, no observándose entre ellos tanta fidelidad. Pero que Don Phelipe, con haverse hecho christiano y recurrido al amparo de V. Mgd., califica el no ser supuesta su asçendencia, y que assí será bien empleada siempre en su persona toda la honra que V. Mgd. le hiziere, y que, quando para la que él pretende se neçessite de mayor prueva, deve Don Phelipe declarar a dónde se pueden hallar las notiçias çiertas de lo que refiere, para que V. Mgd. mande hazer diligençias por las partes donde él señalare.

Y visto en el Consejo, concurriendo Don Francisco de Melo y el Marqués de Valparaysso, atendiendo a las consideraciones del Conde de Torresvedras y a las que le asisten de la piedad, benignidad y grandeza de V. Mgd., en cuyo amparo fue admitido, parezió que, siendo V. Mgd. servido, se le hiziesse merced de dozientos escudos al mes en la guerra, en la parte que él elijiere, y, ssi los quisiere en la Corte, que se le señalen también, situándoselos a donde se le paguen con puntualidad, por ser matteria de alimentos y hallarse tan destituido de socorro.

V. Magestad mandará lo que fuese servido.

En Madrid, a 15 de hebrero 1650".

[Dos rúbricas].

¿Por qué en la carta anteriormente transcirta se llama a este príncipe don Felipe *ben Aḥmad* ("hijo de Aḥmad"), cuando en realidad se trata de Aḥmad ben Muḥammad [al-Zaghūda] ben Muḥammad [al-Šayj] ben Aḥmad [al-Manṣūr]? Tal vez porque su padre, Muḥammad al-Zeghūda, no había llegado a proclamarse sultán, y su abuelo, Muḥammad al-Šayj, únicamente lo había sido en Fez, el príncipe quisiera subrayar de este modo su descendencia del famoso Aḥmad al-Manṣūr, que era su bisabuelo y ha-

bía gobernado sobre todo Marruecos, según hemos adelantado ya, lo cual justificaría también el título con que él firmaba sus cartas, según vamos a recordar.

Después de la fecha a que se refiere el documento transcrito, el príncipe Felipe de Africa fue enviado a Nápoles y de él se conserva alguna correspondencia, fechada entre 1650 y 1668, con el Nuncio del Papa en España, firmando siempre sus cartas, *El Príncipe de Fez y Marruecos*[19].

En relación con otros aspectos de la carta, desconocemos quien era el distinguido *šayj* que polemizaba con el noble Aḥmad sobre uno de los puntos doctrinales en que difieren radicalmente el cristianismo y el Islam, cual es el misterio de la Trinidad –tres personas distintas pero un solo Dios–, negado por los musulmanes debido a que, según ellos, es incompatible con la unicidad de Dios e implica un evidente politeísmo. El aludido *šayj* acaso fuese alguno de los intelectuales marroquíes emigrados a España a causa de la inestabilidad política del territorio jerifiano en aquella época y que conservaba su religión islámica.

Su adversario en la mencionada polémica, el *šarīf* Aḥmad –recordemos lo dicho en la nota 6–, al que en la breve descripción latina de la carta se le atribuye injustificadamente el apelativo de "turco", era sin duda el príncipe Felipe de Africa, llamado Aḥmad antes de la conversión, que tal vez había venido de Nápoles para solicitar un préstamo –como se dice en la carta–, pues las rentas que se asignaban a estos conversos de la nobleza marroquí, con frecuencia llegaban a sus manos tarde y mal.

En la fecha de la carta –"escrita a toda prisa el lunes, primer día del mes de octubre"–, el año aparece representado por letras árabes y únicamente en sus decenas y unidades (*Ḥā'*=5 y *Hā'*=8), es decir, se trata del año 1658. Por estas fechas Alejandro VII (1655-1667) era el Papa, al que está dirigida la carta y a quien el autor de la misma le dice que ha llegado a su conocimiento lo que el Padre Santo había hecho por el príncipe don Felipe ben Aḥmad, es decir, por el príncipe don Felipe de Africa, "Príncipe de Fez y Marruecos". Es muy verosímil que las relaciones del Papa con este príncipe converso tuvieran lugar con motivo de la estancia de este último en Nápoles, desde donde tal vez se trasladase a Roma para entrevistarse con el Pontífice.

El lugar en que fue escrita la carta se consigna expresamente al final de la misma: "en una pequeña aldea cerca de Madrid, donde busqué refugio durante mes y medio". ¿Qué aldea era ésta? Tal vez Getafe, pues en una carta al Marqués de Velada, don Jorge Mendoza da Franca, de la Casa del Rey [Felipe IV], aparece la siguiente referencia: "Muley Hamet ben Mo-

---

[19] Cfr. Henri de Castries, "Trois princes marocains convertis au christianismi", en *Mémorial Henri Basset* (Paris, 1928), p. 42, nota 2.

hamed Xec, que se halla en Getafe"[20]. Allí se encontraba, pues, en 1648 –antes de recibir el bautismo– el príncipe Aḥmad [ben Muḥammad al-Zeghūda] ben Muḥammad al-Sayj, que luego recibiría el nombre de Felipe de Africa.

Así como en Barajas debió de instalarse un grupo de moriscos tras su destierro del reino de Granada con motivo de la rebelión de las Alpujarras en 1568[21], es posible que en Getafe hubiese también una especie de colonia de emigrados marroquíes y que allí se hubiera acomodado el autor de la carta durante el mes y medio a que alude en la misma. Tales emigrados no contaban, de ordinario, con sobrados medios de subsistencia, incluso quienes presumían de noble linaje o venían como aspirantes –en general, fracasados– al trono de Marruecos[22]. En tales circunstancias, tal vez más de uno esperase aliviar su penuria mediante la recepción del bautismo.

Una relación de los príncipes marroquíes que, en distintas épocas, pasaron a España y abrazaron el cristianismo –relación no cronológica ni exhaustiva, como advierte el autor–, puede verse en el ya citado trabajo de Henri de Castries, "Trois princes marocains convertis au christianismi"[23], donde, entre más de una decena de ellos, se ocupa especialmente de tres, que tomaron los siguientes nombres: Gaspar de Benimerín, Baltasar de Loyola Méndez y Lorenzo Bartolomeo Luigi Trojano.

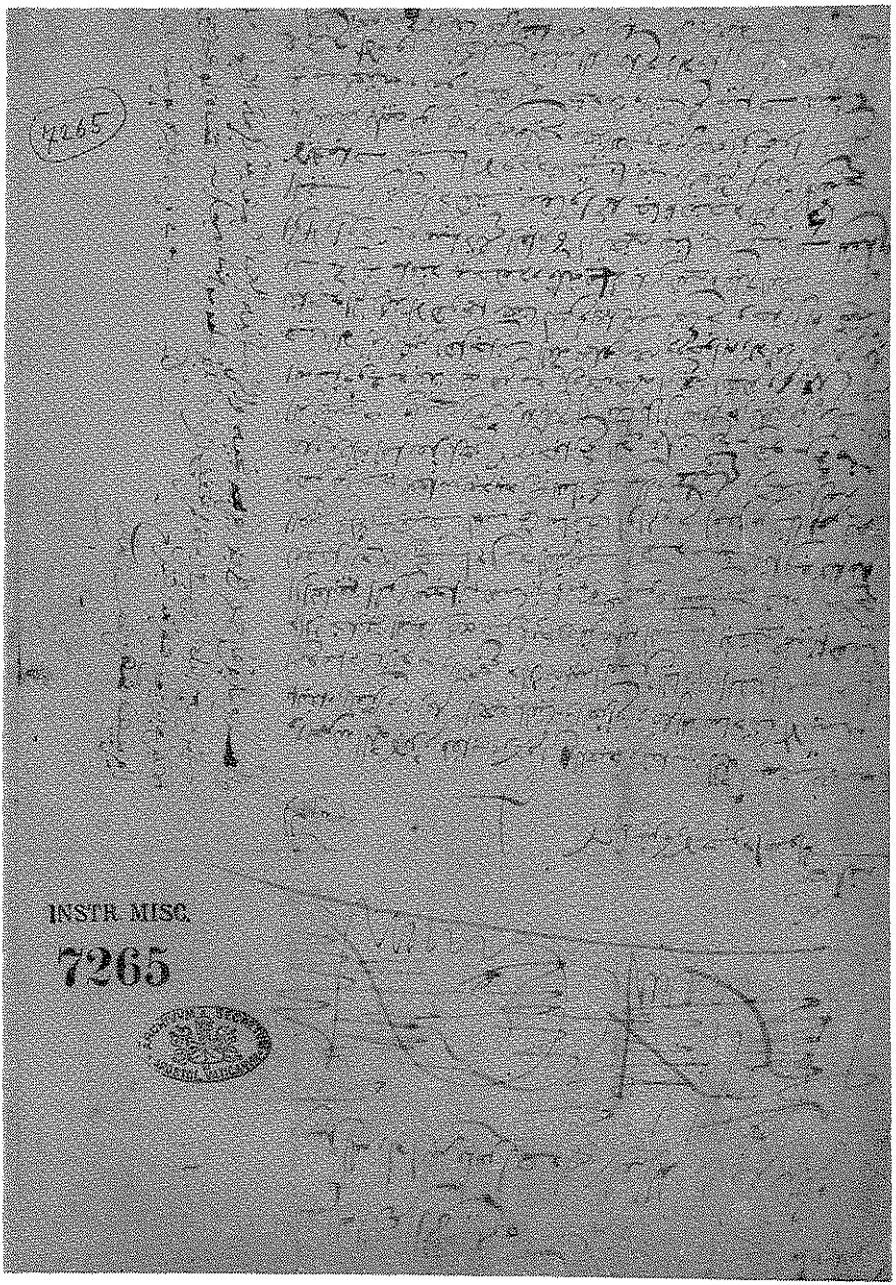
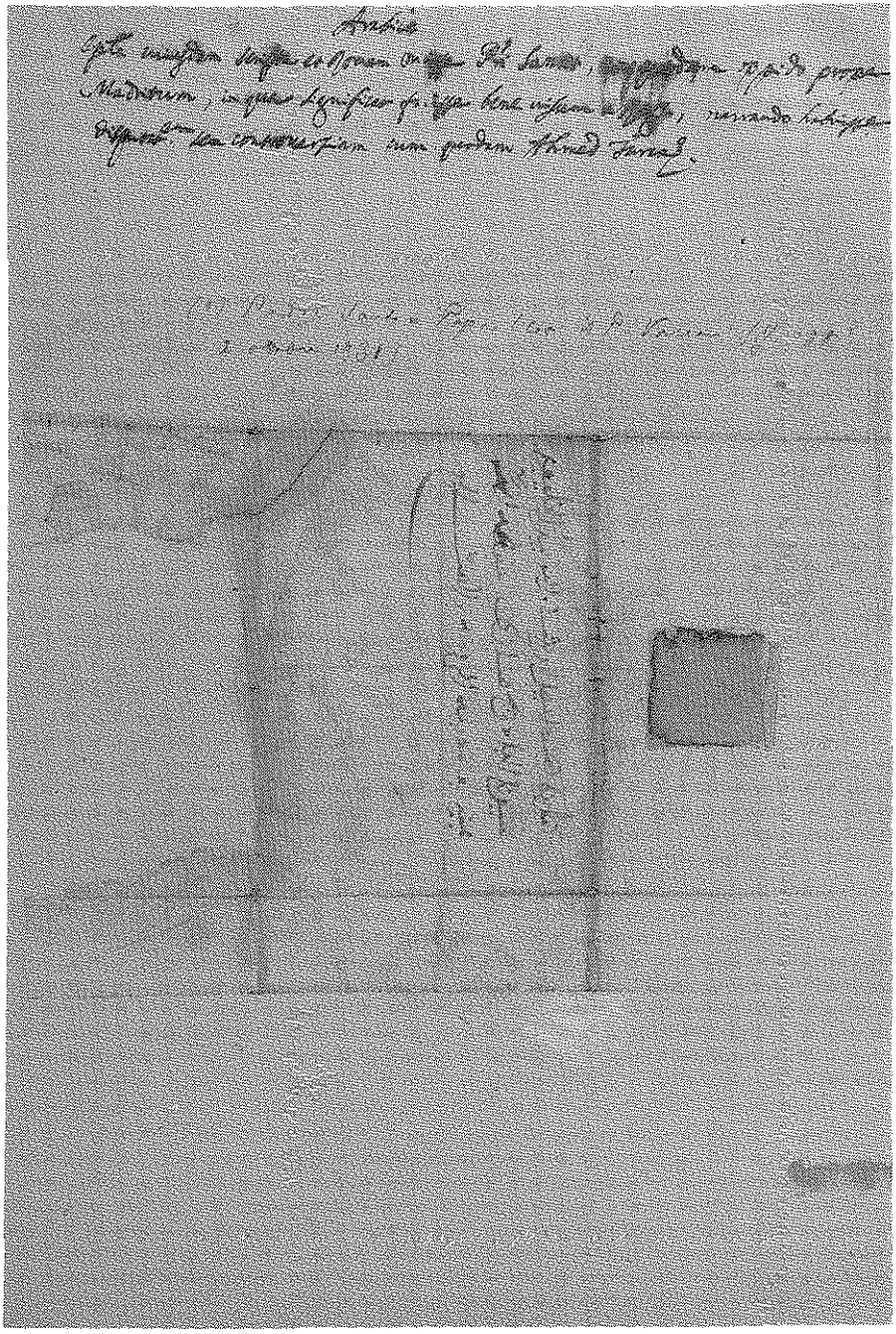
---

[20] Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 11.725, 16 octubre 1948. Agradezco también esta referencia a Mlle. Chantal de la Véronne.

[21] Véase mi monografía *El morisco granadino Alonso del Castillo* (Granada, 1965), pp. 170-171.

[22] El mismo autor de la carta pide al Papa que le facilite el viaje a Roma, dado que, por la escasez de sus bienes, no tiene medios para realizarlo.

[23] En *Mémorial Henri Basset,* pp. 141-158; la aludida relación, en las pp. 141-143.



INSTR MISC
7265